

Liturgia Viva del Sábado de la 2ª semana de Pascua

Servidores en el espíritu

(Hch 6,1-7; Jn 6,16-21)

Introducción

Los apóstoles estaban buscando discípulos que atendieran a las necesidades materiales de la gente. Se esperaba que estos discípulos fueran servidores llenos del Espíritu de sabiduría, que percibieran con sensibilidad las necesidades, y fueran justos e imparciales al distribuir el alimento y la ayuda necesitada. Se requiere efectivamente sensibilidad para percibir quiénes son los realmente necesitados y qué necesitan realmente. Los apóstoles designaron a Esteban y a algunos compañeros más para esta misión. La Primera Lectura de hoy nos dice también que la primera obligación de la Iglesia es la proclamación de la Buena Noticia de salvación. Y el Evangelio añade, como buena noticia, que Cristo permanece siempre con su Iglesia, también en las pruebas y tempestades de todos los tiempos.

Oración Colecta

Señor Dios nuestro:

También hoy en día necesitamos mujeres y hombres llenos del Espíritu de amor y servicio que estén atentos a las necesidades del pueblo.

Suscita, Señor, en la Iglesia muchos cristianos dispuestos a servir.

Que escuchen incluso el clamor no voceado de gente demasiado tímida

para verbalizar su pobreza y su aflicción y que ayuden eficazmente y sin discriminación a sus hermanos y hermanas en Cristo, porque él es Señor nuestro por los siglos de los siglos.

Intenciones

- Para que la Iglesia predique, a tiempo y a destiempo, la Buena Noticia del Señor, aun cuando al mundo no le agrade su mensaje, roguemos al Señor.
- Para que nuestras comunidades atiendan siempre en su totalidad a la persona de sus miembros,

presentes o futuros, en sus necesidades materiales y espirituales, roguemos al Señor.

- Para que tengamos la más absoluta confianza en la presencia del Señor cuando somos probados, y para que no nos olvidemos de hacernos cercanos y presentes a los hermanos en dificultad y en aflicción, roguemos al Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios nuestro:

Aquí están, sobre el altar,

nuestros sencillos dones de pan y vino.

Que tu Santo Espíritu los transforme

en Cristo, tu Hijo entre nosotros,

y que él nos transforme también a nosotros, tu pueblo,

en servidores generosos,

dispuestos a ayudar a los necesitados,

especialmente a los privados de amor

y a los que apenas han experimentado en su vida

lo que es la verdadera justicia.

Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor.

Oración después de la Comunión

Oh Dios, Salvador nuestro:

Cuando seamos sacudidos

por las agitadas olas de la vida,

calma nuestros temores, y dinos:

“No tengan miedo, estoy aquí con ustedes”.

Danos la gracia de ser conscientes

de tu presencia y de la de tu Hijo Jesús

especialmente en las dificultades de nuestra vida.

Haznos hombres y mujeres de fe y esperanza

que sigamos siempre confiando en ti.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: Las comunidades cristianas dignas de ese nombre se preocupan de sus hermanos necesitados. Pero no solo hay necesidades materiales, sino también espirituales, de gente cansada, confusa, llorosa a quien hay que socorrer y animar. Ya que el Señor está con nosotros, estemos siempre al lado de los que sufren.

Para tener fuerza y sabiduría para ello, que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org